

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 273 – 28 de julio de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. Se mueven, pero como a escondidas, *Emilio Álvarez Frías*
2. Rafael Sánchez Mazas, escritor y poeta, *José M^a García de Tuñón Aza*
3. Otro tipo de épica, *Manuel Parra Celaya*
4. «¿Seguirá siendo Europa la tierra de los europeos?», *El Manifiesto*
5. Escuadrón hacia la muerte, *Luis Herrero*
6. Sáenz de Santamaría y el gabinete de crisis, *Cristina de la Hoz*
7. Desobediencia civil, *Fernando Sánchez Dragó*
8. Expulsión del Valle de los Caídos por retirar unas flores de la tumba de Franco, *El Mundo*
9. Una historia de España, *Arturo Pérez Reverte*

Se mueven, pero como a escondidas

Emilio Álvarez Frías

Ciertamente, los ansiosos, los que desean conquistar alguna tribuna, encaramarse a algún podio, están inquietos incluso con los calores y brujulean intentando aprovechar alguna jugada favorable durante la tranquilidad veraniega, situados a la sombra de algún roble, bajo una sencilla acacia, o recolectando las últimas cerezas del Valle del Jerte. El caso es estar atento y aprovechar cualquier movimiento que proporcione algo de caza, bien sea una perdiz o un gazapo despistado.

El que más juega al despiste es el cabecilla de los catalanes sediciosos, que brujulea sobre quién le va a fabricar las urnas para el referendo, se enerva porque le quitan el control de los mossos, intenta hacer una jugada parlamentaria para quedarse con su pequeño ejército, cita a los diputados para aprobar nuevas normas inconstitucionales, cambia sus Consejeros, unos por hacer limpieza respecto a los tibios y otros porque se le van al no querer seguir sus enloquecidos y esperpénticos movimientos, sin tener, el pobre, un momento de descanso para ir a disfrutar de una zarzuela en la Barceloneta. Y su nerviosismo es comprensible, porque la vicepresidenta Sáenz de Santamaría está de guardia para vigilar cualquier tontería que haga con el fin de aplicar el correctivo correspondiente.



Mientras tanto, el perpetuo aspirante a la Moncloa intenta tomar parte en el delirante mundo político catalán lanzando ofertas sustanciosas mostrándose proclive a concederle todo lo que pide, bajo denominaciones disímiles para despistar, si le echan una mano para conseguir el

ansiado sillón; medida que ha adoptado después del pre-pacto del abrazo con el flautista de Podemos que se lleva de calle y de la calle a los que viven como si fueran de la «caspa» aunque con la boca grande la repudien.

La cosa podría estar entretenida para los que se sientan a descansar en una terraza, o el descanso lo practican en casa, si no fuera porque uno no se puede desentender de lo que sucede por el mundo, y por ende por España, porque la vida no se detiene, los individuos cada momento hacen algo que puede ser para el bien o para el mal, como sucede con las tormentas de verano que de la misma forma sirven para refrescar el ambiente caluroso que dan origen una inundación que supone un desastre para la población o territorio afectado. Lo vemos en el discurso pronunciado por el primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, que alza su voz para advertir de la posibilidad de que Europa deje de existir con el marchamo de denominación de origen Occidental y los europeos nos quedemos al fresco. Y todo porque los europeos, todos nosotros, estemos empeñados en olvidar nuestro origen y nos empeñemos en las nuevas aventuras que nos proponen los genios de la modernidad.



Como anécdota, desagradable y estúpida, que nos trae el verano, nos encontramos con el hecho de un profesor universitario y miembro de CSIC, que aplica su forma de interpretar la ley de memoria histórica quitando un ramo de flores de la tumba de Franco en el Valle de los Caídos que acababa de poner un español saludando con el brazo en alto. Sin duda, ese miembro del claustro universitario y de los emporios de la ciencia, no deja de ser un cateto bastante lerdo, individuos que abundan más de lo aconsejable en lugares donde se dedican a formar a la juventud.

A la vista del panorama, quedo en mi pequeño jardín con la intención de reposar bajo la sombra de un sauce frondoso que nos acompaña desde que fue una simple vara, por lo que conoce todas mis inquietudes, alegrías y tristezas. Para refrescar la garganta de los amigos que me acompañan, he elegido un curioso botijo de Nerja, Málaga, que tiene la particularidad de que la boca de llenado está por arriba, el asa en un lateral y el pitorro donde debe. Es una de mis piezas favoritas y me gustaría saber quién fue el artesano que lo hizo, pero en esta artesanía, como ya he indicado, suele primar el anonimato.

Rafael Sánchez Mazas, escritor y poeta

José M^a García de Tuñón Aza

Nació el 18 de febrero de 1894 aunque poco o casi nada se sabe de su niñez. Sí que se educó en los corazonistas de Miranda de Ebro y en los jesuitas de Orduña, donde terminó el bachillerato. La carrera de Derecho la estudiaría en la Universidad de los padres agustinos en El Escorial, que termina después de haber publicado en 1915 *Pequeñas memorias de Tarín*, antecedente y origen de otra famosa novela que apareció años más tarde con el título *La vida nueva de Pedrito de Andía* que por entregas había publicado antes en la revista *Nueva Etapa* de la Universidad, que él mismo dirigía. Desde muy joven, pues, se pusieron de manifiesto sus dotes de escritor y excepcional precocidad literaria; perteneciendo al grupo denominado *La escuela romana del Pirineo* que tenía su órgano de expresión en la revista bilbaina *Hermes*. Colabora en el diario *El Pueblo Vasco*, que lo envía de corresponsal a Marruecos en 1921 escribiendo crónicas de los combates que se desarrollan en aquel territorio que merecen el Premio Nacional de Cronistas. Después entraría a colaborar en *El Sol*, dirigido entonces por Manuel Aznar. Más tarde, Juan Ignacio Luca de Tena lo envía de corresponsal del diario *ABC* a Roma, donde se casó con la italiana Liliana Ferlosio Vitali, sintiéndose entonces atraído por la cultura clásica al mismo tiempo que tomaría contacto directo con el fascismo de Mussolini: «En Italia el

comunismo era un peligro. El fascio se creó contra el peligro, no contra el comunismo. El más grave problema interno español es el separatismo. Antes que asesinar a pobres obreros irresponsables, importaría salir al paso y dar *aceite de ricino* a ciertos gordos y orondos burgueses de Barcelona y Bilbao [...] estamos seguros de que en España el fascio de Benito Mussolini no empezaría por la Casa del Pueblo de Eibar, sino por algunas magníficas casas particulares de Bilbao. Y tampoco empezaría por quemar retratos de D. Julián Besteiro. Quemaría más bien los retratos de D. Sabino Arana y del Sr. Prat de la Riba», escribe en el diario monárquico en 1923.

En 1932 publica un libro sobre política religiosa que firma con el seudónimo de «Persiles». Este trabajo sería después recogido por orden de la jerarquía eclesiástica a pesar de que en unas de sus páginas escribe: «Pero en este libro, ¿no se ataca a la Iglesia? Tal preposición es risible. Antes se le secará al autor la mano que atacar a la Iglesia. Se ataca lo que no es la Iglesia, lo que no debe ser la Iglesia. Se ataca a lo que los santos tantas veces han atacado (véanse notas e ilustraciones), y mucho menos de lo que los santos han atacado. Se atacan los defectos de administración y cancillería de la Iglesia en su aplicación a cosas temporales y los errores de mandatarios y ministros. Claro está que lo que se ataca en la administración de la Iglesia (disciplinada hoy y perfecta en su universal conjunto bajo los recientes pontificados) no puede admitir parangón con el clamor que los santos han levantado contra épocas infaustas para la vida de la Iglesia. Pero en menor escala, ante menores defectos, la posición es la misma. De lo que se dice contra malos ministros o malos católicos, no es necesaria justificación de derecho. Está palpablemente consagrado este derecho cuando se ejercita por anhelo de corrección desde los tiempos apostólicos».



José Antonio Primo de Rivera con Eugenio Montes y Sánchez Mazas, en el homenaje al primero cuando iba a Alemania

Cuando José Antonio Primo de Rivera funda Falange Española, Rafael Sánchez Mazas se adhiere al movimiento porque, como dijo años más tarde: «José Antonio era mucho más que un político. Por eso él pudo, con su escasa hueste y sus cortos años de acción, lo que los políticos ya no podían y lo que en España nadie podía. Su idea de la Patria es la más alta y más pura que los españoles, y aún la gente de toda Europa, haya conocido». Para algunos, dentro de Falange, Sánchez-Mazas fue su cronista y su poeta. A él se le debe el *¡Arriba España!* y la *Oración por los Caídos*, cuyo origen se remonta al funeral por Matías Montero, cuando el fundador de Falange le expone a Sánchez Mazas la necesidad de disponer de palabras más profundas para momentos como aquellos. También fue uno de los poetas que, junto con otros poetas y el propio José Antonio, compondrían el himno falangista *Cara al sol*.

Sánchez Mazas fue sin duda el intelectual por el que más respeto sintió José Antonio. Una de las pocas cartas que escribió el fundador de Falange antes de ser fusilado, fue para él: «...Te confieso que me horripila morir fulminado por el trallazo de las balas, bajo el sol triste de los fusilados, frente a caras desconocidas [...] Quisiera haber muerto despacio, en casa y cama propias, rodeado de caras familiares...».

Antes de iniciarse la Guerra Civil estaba preso en la Cárcel Modelo de Madrid desde marzo de 1936. El nacimiento de uno de sus hijos le permite obtener un permiso carcelario de tres días, pero no regresa y huye a Portugal. José Antonio, ya preso en Alicante, le afea su conducta por entender que con su fuga compromete no sólo su palabra, sino el honor de la Falange entera.

Regresa entonces a Madrid y, antes de ingresar de nuevo en la cárcel, llega el 18 de julio. Decide entonces refugiarse en la embajada de Chile donde escribió *Rosa Krüger*. Después de más de un año de estancia en la Embajada, llega a Barcelona, con la intención de acercarse a Francia. Pero es detenido y encarcelado en un barco. Nada se supo de él hasta que el 9 de febrero de 1939, en el pueblo de Collel, junto con medio centenar de presos, que fueron formados para ser pasados por las armas, Sánchez Mazas tuvo la suerte de que ninguna bala le rozara ni tan siquiera la ropa y huyó durante la noche teniendo la suerte al poco tiempo de encontrarse con los falangistas de la Quinta División de Navarra, en Cornellà de Terri. Años más tarde, el escritor Javier Cercas, publicó la novela *Soldados de Salamina* basada en la historia real que vivió Rafael Sánchez Mazas. También tuvo críticas. Una de ellas fue la de Vargas Llosa quien reconoció que era,



Sánchez Mazas, en Bilbao, cuando escribiera *La vida nueva de Pedrito de Andía*

efectivamente, un buen escritor, pero al mismo tiempo escribió que era un «fascista». Fue en el diario *El País*, el 3 de septiembre de 2001. Esto trajo como consecuencia que mi entrañable y querido amigo Enrique de Aguinaga enviara una carta a ese periódico, que «en nombre de la libertad de expresión» no le publicaron. Acudió entonces al *ABC* que sin inconveniente alguno la publicó: «¿Se puede llamar fascista al autor de la *Oración*

por los Caídos? ¿Se puede calificar de fascista a quien escribió: *La posición de F.E. no es mantener el statu quo económico social con medidas coercitivas por un procedimiento fascista, mussoliniano o hitleriano, o por un fascismo desvanecido ni desvaído ni tampoco propugnamos la revolución del puñetazo y la pistola. Vamos a una revolución más honda y trascendental?*».

Falleció Sánchez Mazas el 17 de octubre de 1966. Su amigo Eugenio Montes, en su homenaje póstumo, recordó aquel día con él en Italia: «Tenía que ir allí como Garcilaso y movido por el mismo anhelo que el toledano: por amor a la hermandad de las letras y las armas; por anhelo imperial. Eso había de llevarle a poner su alma en la Falange y a exponer su vida por ella...».

Murió como él había pedido a Cristo en una de sus piezas antológicas que dedicó a Miguel de Unamuno:

Delante de la Cruz, los ojos míos
quédenseme, Señor, así mirando
y, sin ellos quererlo, estén llorando
porque pecaron mucho y están fríos...

Con su muerte las letras españolas perdían a uno de sus más brillantes y singulares escritores. En definitiva, a un hombre de cuerpo entero y alma entera.

¿Otro tipo de épica?

Manuel Parra Celaya

En plenas vacaciones salmantinas, hace una semana, este articulista –catalán por más señas– contuvo la respiración cuando leyó un escueto titular: *La Guardia Civil entra en la Generalitat y en el Parlament*; luego, la noticia completa enfrió las expectativas iniciales, para qué les voy a decir otra cosa.

Se trataba de solicitar documentación relacionada con los apañes del tres por ciento. Las imágenes televisivas ofrecían la imagen de los agentes que acompañaban al fiscal con los rostros tapados a la manera de los westerns... como si los delincuentes fueran ellos.

Me quedé con el simbolismo del hecho, cosa que me imagino que también constituía la intención del impertérrito señor Rajoy; de momento, la entrada de los agentes de la Benemérita nos deparó la nota cómica del Sr. Turull revestido de Rafael de Casanovas, con perdón por la comparación con el histórico líder austracista, y españolísimo por cierto, de la Guerra de Sucesión.

Por lo que se ve, la estrategia del gobierno español no pasa de momento por una intervención en el sentido estricto del cumplimiento de la ley, en cuya cúspide constitucional me parece



Los obispos catalanes abrazan el totalitarismo catalán

recordar que se dice algo referido a la unidad de España, sobre la que descansa el mencionado orden legal; nada, pues, de intervenciones de los Cuerpos de Seguridad del Estado ni, por asomo, de las Fuerzas Armadas, antes Ejército Español.

La estrategia mencionada de don Mariano se centra en destapar concienzudamente y paso a paso aquellos asuntos turbios, de carácter económico exclusivamente, que ya eran lugar común desde los años 80 del pasado siglo en las

conversaciones de los catalanes y en amenazar sobre los fondos particulares de los separatistas más conspicuos, amén de una exhaustiva fiscalización y control de las cuentas de la Generalidad, con el fin de que no quede resquicio alguno para dedicar fondos públicos y desviarlos a las maniobras secesionistas, cosa que, por otra parte, también venía ocurriendo desde tiempo inmemorial y formaba parte, no del imaginario, sino de la evidencia real para todo aquel que quisiera verlo; según parece, fueron los sucesivos gobiernos españoles quienes no se enteraban. En fin, nunca es tarde si la dicha es buena.

La apuesta actual del gobierno español se inclina, por lo tanto, hacia otro tipo de *épica*, la que llamaríamos fiscal y económica. Posiblemente, se inspira en fuentes autóctonas, como los desvelos del Sr. Esteve por *La Puntual* o del Sr. Rius por su fábrica: Ignacio Agustí ocupa la primera línea por consiguiente; no sé hasta qué punto estaría en la reserva la *épica* más contundente de Rafael García Serrano.

Dicen que se están cuarteando las filas adversarias, y me lo creo según las pruebas de las que tenemos cumplida noticia día a día. Pero no podemos olvidar que existe un núcleo duro, persistente en su negación de la españolidad de mi Cataluña, núcleo que mantiene el frente abierto –ya no un pulso con *sonrisas* incluidas– y que no descabalará de sus monturas a menos que encuentre de frente algo parecido a lo que ocurrió en Bratislava.

Por supuesto, el deseo de mi natural pacífico es que la salida del conflicto (la *solución* pasa por otras coordenadas que ahora, de momento, me parecen utópicas) sea lo menos traumática posible para eso que llaman los cursis *el conjunto de la ciudadanía*. Por lo menos, que los traumas –en el sentido etimológico de la palabra– se los llevan exclusivamente los timoneles del *procés*.

Para el resto de la población abducida por el separatismo, me limito a desear aquellas palabras del poeta Maragall en su artículo *La Patria nueva*, en el que decía que el mejor triunfo del nacionalismo sería *vencerse a sí mismo* y despertar de sus ensueños; de que el verdadero

patriotismo español pasaba por posturas regeneracionistas y no *al modo parlamentario*, y que todo ello llevaría al catalanismo a transformarse en *franco españolismo*.

Entonces sí hablaríamos de una épica brillante y atractiva, especialmente para futuras generaciones.

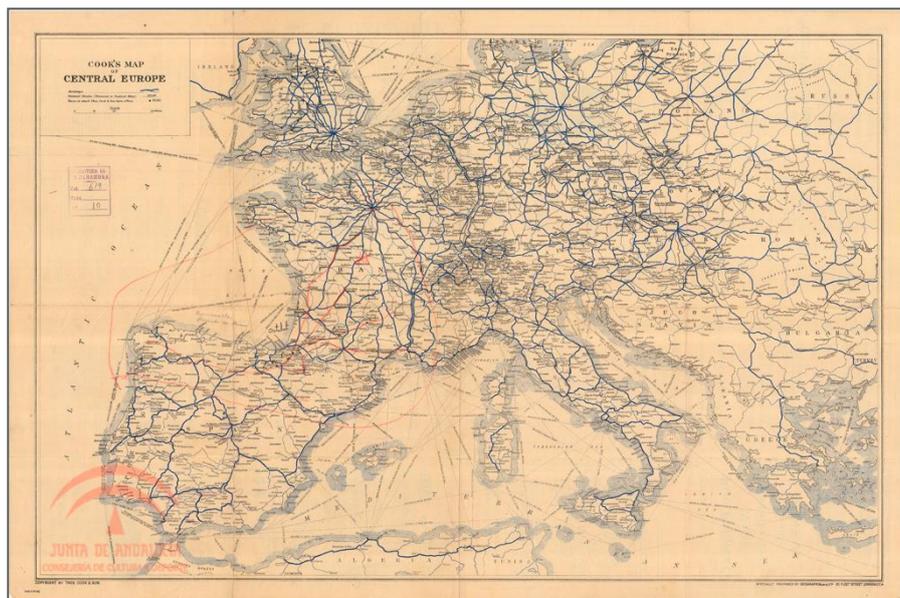
«¿Seguirá siendo Europa la tierra de los europeos?»

El Manifiesto

«Hace 27 años, pensamos que nuestro futuro era Europa. En la actualidad, somos el futuro de Europa», dijo el primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, durante la 28ª edición de la Escuela de Verano Tusnádfürdő (en Transilvania).

En su discurso anual, Orbán manifestó que las elecciones parlamentarias que se celebrarán la próxima primavera en su país tendrán una importante dimensión europea. «Lo que suceda en Hungría tendrá importantes implicaciones para el conjunto de Europa, porque hoy una Hungría fuerte juega un papel decisivo en la batalla para evitar la descristianización de Europa», señaló.

El primer ministro húngaro saludó también el reciente discurso de Donald Trump en Varsovia, del que citó los siguientes pasajes: «Nuestro combate por Occidente no empieza en los campos de batalla, sino en nuestra cabeza, con nuestra voluntad y nuestro espíritu. Nuestra libertad,



Mapa turístico de Europa (1923-1925)

nuestra civilización y nuestra preservación dependen de los vínculos entre la historia, la cultura y la memoria [...]. Combatamos, pues, como los polacos, por la familia, por la libertad, por el país y por Dios». Después de lo cual, Orbán concluyó: «Estas palabras no se habrían podido pronunciar en sitio alguno del mundo occidental hace todavía dos años».

Orbán consideró asimismo que un país fuerte no puede permitirse un declive demográfico. «Los países más fuertes son aquellos

que son capaces de mantenerse biológicamente. Para que Hungría tenga futuro tiene que mantener una tasa de fecundidad de 2,1 hijos por familia».

Subrayó que un Estado fuerte necesita una buena seguridad, incluida la protección de sus fronteras y la lucha contra el terrorismo, así como «el mantenimiento de un fuerte sentido de identidad cultural». En contraste con estos principios, apuntó a Europa, víctima a su juicio de un cambio cultural y demográfico de imprevisibles consecuencias.

«La inmigración no traerá ninguna solución a los problemas económicos. Tratar de remediar la escasez de mano de obra mediante la importación de inmigrantes es como si en medio de un naufragio te pones a consumir agua del mar. Es también agua, pero el problema no hará sino aumentar», sostuvo el primer ministro húngaro.

En este punto, quiso mostrarse «muy franco» sobre los retos ante la integración de un gran número de inmigrantes musulmanes en nuestra cultura cristiana. «No podemos mantener nuestros ideales solidarios en nuestras naciones cuando existen grupos étnicos que pretenden modificar la cultura europea. No podemos mantener nuestros ideales en medio de colectivos que se oponen a la existencia y la cultura de Europa, porque el resultado final será catastrófico», enfatizó Orbán.

«El reto en las próximas décadas es si Europa seguirá perteneciendo a los europeos. Si Hungría seguirá siendo la tierra de los húngaros, si Alemania seguirá siendo la tierra de los alemanes, si Francia seguirá siendo la tierra de los franceses, si Italia seguirá siendo la tierra de los italianos», añadió el líder magiar, criticando en este sentido a «los burócratas europeos y del imperio mundialista de George Soros» al oponerse a «la voluntad de las naciones».

«Hoy, los intereses de George Soros están mejor representados en Bruselas y Washington, DC que en Tel Aviv», espetó Orbán, quien rechazó que las críticas al financiero judío de origen húngaro formen parte de teorías conspirativas. «Existe un plan de Soros, que él mismo ha escrito».

Según Orbán, dicho plan consistiría en trasladar a un millón de inmigrantes al territorio de la Unión Europea. «A su llegada deben recibir 15.000 millones de euros manteniendo así el efecto



Budapest

de succión. Esta cantidad es mayor que la renta media anual de los húngaros. Soros pretende que los inmigrantes sean distribuidos por todos los países de la Unión Europea. Proteger nuestras fronteras europeas frente a la entrada de ilegales nos ha supuesto un gran esfuerzo económico. Europa ha asumido una pequeña parte de ese costo. Hoy Alemania está al borde de la quiebra, así que no nos hablen más de la falta de solidaridad de Hungría», señaló. «Si Europa quiere seguir siendo viable, debe recuperar su soberanía y liberarse del “imperio Soros”», remachó.

Al mismo tiempo que defendió la necesidad de defender los

derechos de los húngaros establecidos fuera de la actual Hungría, Orbán abogó por una reforma de la Comisión Europea y por la necesidad de volver a «la forma prescrita por los tratados constituyentes». «Las Naciones Unidas deben proteger las fronteras de Europa. Una vez hecho esto, los inmigrantes deben ser rechazados del territorio de la UE. Esto puede sonar duro, pero los que han entrado ilegalmente en Europa deben ser expulsados. Europa no puede seguir siendo un continente desprotegido», proclamó el primer ministro de Hungría.

También consideró prioritario que la Unión Europea «recupere su competitividad», con objeto de garantizar la paz, y se abra a los Estados balcánicos (a Serbia, en particular) resolviendo sus “problemas externos” con Rusia y Turquía». Orbán no cree, sin embargo, que los actuales líderes europeos sepan estar a la altura de ese desafío.

«Esto no va a ser sencillo. En la Europa de hoy, los partidos cristianos han sido descristianizados y temen oponerse al proyecto axiológico de los intelectuales liberales. En cuanto a los socialdemócratas, han dejado de ser socialdemócratas y han renunciado a la idea de defender a



¿Nos quedará siempre París,... (o Compostela)...? Como decían en la película Casablanca

los trabajadores nacionales. Lo que defienden hoy son los intereses económicos del neoliberalismo», denunció el presidente húngaro.

Según Orbán, existe un plan para poner el territorio europeo en manos de una población cosmopolita predominantemente musulmana. «El éxito de este plan requiere una Europa descristianizada, gobiernos burocráticos y sin alma», advirtió.

Por todo ello, el mandatario insistió en la importancia de las próximas elecciones parlamentarias húngaras para todo el conjunto europeo. Recordó en este sentido que Hungría, con la ayuda de los demás países del Grupo de Visegrad (constituido por Polonia, Chequia, Eslovaquia y Hungría) fue quien cortó el corredor migratorio que pasa a través de los Balcanes occidentales. «Los partidos de la oposición húngara claramente han prometido acabar con la barrera de protección de esta frontera y ceder más competencias nacionales a Bruselas. Mientras yo soy el primer ministro, la barrera se mantendrá en su lugar. Vamos a proteger Hungría y Europa», proclamó.

«Somos el principal obstáculo para la realización del plan de Soros», dijo Orbán, insistiendo que el principal obstáculo al que deberá enfrentarse no son los partidos de la oposición de su país. «Nosotros, en primer lugar, tendremos que medirnos con la “red Soros”, los eurócratas de Bruselas y sus medios de comunicación. Conocemos sus tácticas, basadas en el chantaje financiero y el periodismo mercenario».

Por último, Orbán advirtió que «hay mucho en juego, no sólo en el ámbito nacional, sino también a nivel europeo». «Hace 27 años, pensamos que nuestro futuro era Europa. Hoy somos el futuro de Europa», concluyó el estadista húngaro.

Escuadrón hacia la muerte

Luis Herrero (ABC)

Que no habrá referéndum el 1 de octubre es un pronóstico compartido por sus promotores y sus detractores. Ni los unos son tan fuertes como para ganarle el pulso al Estado ni los otros son tan estúpidos como para permitir que suceda. Aceptada esa premisa, algunos independentistas han comenzado a preguntarse, en un alarde de pragmatismo fenicio, qué sentido tiene arriesgar su libertad, su capacidad operativa, y sobre todo su hacienda, en una batalla que saben perdida. A Jordi Baiget se le ocurrió formular esa pregunta en voz alta y se armó la marimorena. En la Generalitat se llevaron las manos a la cabeza y en La Moncloa aplaudieron con las orejas.

Puigdemont convirtió la cabeza del tibio en el badajo de la campana de Huesca con la esperanza de que bastaría ese hachazo ejemplar para acabar con el conato de estampida. Pero no bastó. El

runrún de que cada vez eran más los adalides del prusés que escarbaban en la tierra, síntoma de masedumbre, se fue abriendo camino a marchas forzadas por el coso de la independenciam. Reino dividido, reino desolado, gritaban eufóricas las huestes monclovitas. Con un poco de suerte no haría falta desenvainar la espada de la ley. El adversario estaba a punto de enseñar la bandera blanca.

En Ferraz pensaron lo mismo y se apresuraron a modificar su calendario. Sánchez tenía previsto presentar en septiembre su oferta de diálogo al Gobierno catalán, para desmarcarse del inmovilismo de Rajoy y capitalizar en beneficio propio el cisma soberanista ofreciendo una salida airosa a los arrepentidos, pero en vista de que el tinglado del referéndum daba síntomas de venirse abajo a marchas forzadas decidió tender ese puente sin demora. De ahí la reunión de ayer con el PSC.

Las promesas de devolverle al estatut de 2006 las partes podadas por el TC, de acordar un nuevo sistema de financiación autonómica o de reforzar el reconocimiento de la lengua, la cultura y los



El 26 de julio de 2017, la oposición pone de manifiesto, en el Parlamento catalán, su voto negativo respecto a que Cataluña se separe de España

símbolos de Cataluña, todo ello en el contexto de una reforma constitucional dispuesta a reconocer las aspiraciones nacionales catalanas, eran los señuelos con que pretendía atraer a los secesionistas a un nuevo escenario de diálogo y negociación que sustituyera al del choque de trenes determinado por la vía de la acción unilateral.

Pero la jugada no le ha salido bien. Puigdemont,

espoleado por Junqueras y Mas, decidió tajar las fisuras originadas por el «síndrome Baiget» y rodearse de un equipo granítico que estuviera dispuesto a cruzar el Rubicón de la Ley del Referéndum sin miedo a las consecuencias. Ni a las penales ni a las patrimoniales. Uno a uno recibió a sus consellers y les preguntó hasta dónde estaban dispuestos a llegar en el desafío al Estado. Luego vomitó a los tibios de su boca y puso en su lugar a los adeptos a la causa. Ahora ya no hay duda de que al frente del prusés hay una verdadera escuadra hacia la muerte.

En esas condiciones, ahora sí, Junqueras ha aceptado el reto de convertirse en el conseller del referéndum. Desde ayer es el nuevo responsable de los procesos electorales. Compartirá con el resto de los miembros del Govern la suerte que le depara la machada, aunque eso le suponga tener que renunciar al sueño de convertirse en el próximo presidente de la Generalitat en unas eventuales elecciones autonómicas. Las encuestas lo daban por seguro, pero la inhabilitación que le aguarda a la vuelta de la esquina lo hace imposible.

¿Alguien cree que, así las cosas, la oferta de diálogo de los socialistas, contrarios a reconocer el derecho de autodeterminación, puede ser recibida con los brazos abiertos en el Palau de la Generalitat? Rajoy ya se ofreció a negociar 45 de las 46 reivindicaciones que Puigdemont le planteó por carta en abril de 2016 –todas menos el referéndum– y la respuesta fue un portazo en las narices. Pincho de tortilla y caña a que ahora la nariz aplastada será la de Sánchez. Nadie cruza el Rubicón para envainar la espada. La suerte está echada.

Sáenz de Santamaría y el gabinete de crisis

Cristina de la Hoz *(El Independiente)*

La vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría, dirige todas las semanas un gabinete de crisis sobre el desafío catalán junto a la Abogacía del Estado, sanedrín al que se unen otros representantes de la Administración central en función de las necesidades y órdenes de cada momento. Desde que Sáenz de Santamaría recibió el encargo de Mariano Rajoy de ocuparse de la cuestión catalana, fiel a su costumbre, se ha volcado en el intento de resolución de un conflicto que no hace más que enconarse pero para el que se tienen «previstas y preparadas todas las medidas», afirman fuentes de Moncloa que admiten el pesimismo que se ha instalado en las últimas semanas.

Representantes de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, de Fiscalía General, de los Ministerios de Justicia, Interior y Hacienda y el delegado del Gobierno en Cataluña, Enric Millo, forman parte, entre otros, de la larga lista de convocados estos meses para ir dando respuesta a la escalada independentista, muchas veces más «conforme a criterios técnicos» que políticos. Se trata de «gente que dé ideas y aporte información» para intentar responder a cada desafío y tener al detalle cuáles pueden ser los pasos siguientes del presidente de la Generalitat y de su «número dos», Carles Puigdemont y Oriol Junqueras, respectivamente, lo que no resulta nada fácil.



De estos procesos del gabinete de crisis nacen medidas como la que trascendió el pasado viernes durante la rueda de prensa del Consejo de Ministros, en que se conoció que Hacienda puso en marcha un mecanismo de control reforzado a la Generalitat para que cada semana rinda cuentas sobre a qué dedica cada euro de su presupuesto. El objetivo es evitar que se desvíen partidas a la organización de la consulta ilegal tras detectar un incremento de 6.000 euros en un programa destinado a «organización, gestión y seguimiento de procesos electorales». El titular de Hacienda, Cristóbal Montoro, llevó esta medida el mismo viernes por la mañana a la comisión delegada de asuntos económicos, propuesta que ya conocía la vicepresidenta y que, de hecho, fue la que lo notificó al resto de los ministros.

Ya por la tarde, también Sáenz de Santamaría se puso en contacto con el secretario de Política Territorial del PSOE, Patxi López, y con el líder del PSC, Miquel Iceta, con el que mantiene una relación excelente, para explicarles la decisión tomada, respecto a la que han sido muy críticos los socialistas, que no la conocían de antemano.

La consigna sigue siendo la de ser «cautelosos» o, como dice de forma muy gráfica otra fuente gubernamental, «tener más paciencia que un santo», para que ningún paso del Ejecutivo central «sea interpretado en clave de sacar los tanques a la Diagonal», aunque hablemos en sentido figurado. Este gabinete de crisis trabaja «con distintos escenarios, desde el más pacífico», ya superado por los hechos, «al más radical», esto es, que el núcleo duro de los independentistas, una vez apartados los «tibios» (Baiget, Jané,

Batlé...) «está dispuesto a llegar hasta el final, quieren convocar y celebrar la consulta» del 1 de octubre.

Precisamente, sobre el más que avisado desacato de Puigdemont al Constitucional si éste le inhabilita para cargo público, –tal y como ha afirmado en una entrevista al diario francés *Le Figaro*–, el «número tres» del PP, Fernando Martínez-Maillo, ha destacado que la posición del president «es irrelevante» puesto que «no le quedará más remedio que aceptarla y cumplirla como cualquier español» y como, por otro lado, «le ha pasado a Artur Mas y a otros», en referencia a Francesc Homs, Irene Rigau y Joana Ortega.

Escuela de verano del PP en Cataluña

Precisamente, el comité de dirección del PP, en una cita a la que no acudió Mariano Rajoy, acordó ayer celebrar la escuela de verano del PP en Cataluña el 15 y 16 de septiembre. Significa que arrancará cuatro días después de la Diada, –el 11 de septiembre que el independentismo quiere que sirva para calentar motores–, y apenas una quincena antes de la tan traída y llevada consulta ilegal. El presidente del Gobierno tiene previsto participar en esas jornadas de su partido.

Además, Maillo ha explicado en rueda de prensa que la intención del PP es seguir informando al PSOE de las medidas que adopte el Gobierno sobre Cataluña pero que «no dejaremos de tomar las decisiones que tengamos que tomar» al tiempo que ha reclamado a los socialistas que «se aclaren» porque cuestiones como la «plurinacionalidad», dice, «no sirven de nada» y solo contribuyen «a que se líen consigo mismos».

Desobediencia civil

Fernando Sánchez Dragó *(El Mundo)*

¿Qué sería de los columnistas si la actualidad no nos suministrase a diario una nueva ridiculez en la que hincar la pluma? Pródiga ha sido en ellas la semana que hoy termina. No sé cuál elegir, aunque todas guardan estrecha relación con el puritanismo sexual, el totalitarismo institucional y el cretinismo generalizado impuestos por la corrección política. Las Redes, reserva ecológica de las alimañas que son lobos para el hombre (véase lo de Mel Capitán),



En Valencia tampoco se mira

la emprenden por enésima vez con Trump, reo de haber llamado guapa a una señora que lo es y que, a buen seguro, se lo agradeció, pues no sé de ninguna mujer, por feminista que sea, a la que no halague un piropo formulado con educación. Yo los he dicho, los digo y los diré. Los servicios de *agitprop* de la Comunidad Valenciana instan a los varones a no mirar el trasero de las chicas. Se supone que las de su mismo sexo pueden hacerlo. ¿Discriminación? Perdónenme Dios y la LGBT, pero yo las miro por delante y, cuando mis ojos se topan con alguna que esté de buen ver, me vuelvo para admirarla también por detrás. Lo he

hecho toda la vida y ya es tarde para cambiar. En la vuelta ciclista a España serán azafatos quienes homenajeen a los corredores (corredoras, de momento, no hay), les pongan una guirnalda de flores, los rocíen de champán y los besuqueen en las mejillas rasposas. Mejor, digo

yo, ser farolillo rojo que *maillot* amarillo, aunque en el Tour, por ahora, todo seguirá igual. ¡Estos franceses! Siempre nos quedará París. El Gobierno de Aragón va a imponer multas de ciento cincuenta mil euros a quienes canten el *Cara al Sol*, den vivas a Franco o saluden al Sol Invicto con el brazo en alto. ¿Premiarán a quienes lo hagan cerrando el puño? ¿Proscribirán también las letras patrioterías y machistas de las jotas? Lo lógico sería que de paso multasen la Marsellesa y la Internacional, a cuyos acordes murieron muchas más personas de las que lo hicieron en la zona nacional de nuestra guerra civil. ¿Sabe el señor Lambán que el *Cara al Sol* nunca fue himno de Franco, sino de la Falange, y que ésta, a la espera de que los podemitas conquisten el poder, todavía es un partido legal? Cristina Cifuentes dice que no va a tomarse vacaciones y los gandules la ponen en la picota. Yo no me las tomo nunca. ¿Me obligará a pasar Rita Maestre unos días en Benidorm con grilletos en los tobillos? No hay nada más despótico que un derecho obligatorio. ¿Sigo?

Expulsado del Valle de los Caídos por retirar unas flores de la tumba de Franco

El Mundo

El arqueólogo Alfredo González-Ruibal denuncia que fue expulsado por quitar unas flores que un hombre había dejado allí tras hacer el saludo fascista.

El arqueólogo y profesor de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) Alfredo González-Ruibal ha publicado un artículo en su blog personal en el que denuncia que el pasado sábado fue expulsado del Valle de los Caídos por retirar un ramo de flores que había sido depositado en la tumba del dictador Francisco Franco.

Según relata el arqueólogo, había organizado una visita con un grupo de alumnos



norteamericanos y, al acercarse a la cabecera de la basílica del complejo, donde está la sepultura de Franco, vio a «un hombre de entre 60 y 70 años» que dejó un ramo de flores e hizo «el saludo fascista, ante la indiferencia de personal a cargo del monumento, guardias de seguridad y un monje benedictino».

González-Ruibal procedió a recoger las flores y fue interpelado por «una de las

encargadas» del recinto, que le preguntó por qué había retirado la ofrenda, a lo que el profesor respondió que era «ilegal». La empleada, afirma el arqueólogo, le instó a «mostrar respeto» por tratarse «de un lugar de culto» y luego le espetó: «Si no le gusta esto, ¿entonces para qué viene?».

En su texto, González-Ruibal, que dirige las excavaciones de las trincheras de la Guerra Civil en Ciudad Universitaria, subraya «la excesiva indignación» con que habló la encargada, «como si en vez de la tumba de Franco fuera la de un familiar suyo». Finalmente, cuenta el profesor, la trabajadora llamó a un guardia de seguridad para que le escoltara hacia la salida.

González-Ruibal resume: «Un señor realiza una ofrenda floral y un saludo fascista ante la tumba de un dictador, contraviniendo una ley aprobada en sede parlamentaria y vigente a día de hoy; otro señor protesta y retira la ofrenda aduciendo que es un acto ilegal de exaltación franquista. Expulsan al señor que protesta».

Una historia de España (LXXXIX)

Arturo Pérez Reverte

Arturo Pérez Reverte, con su habitual mordacidad (llamémoslo así) publica semanalmente en XL Semanal uno de sus capítulos sobre la Historia de España, que, muy esquemáticamente, cuenta lo que pasó en el período que toma, dando una muy ligera interpretación a los hechos acaecidos, calificándolos con lo primero que le viene a la mente, y juzgando a los autores con excesiva falta de respeto e ignorando los hechos que comenta. En el artículo que reproducimos hace referencia a la «ejecución de cinco antifranquistas», lo que es una falsedad, pues dichos cinco ejecutados fueron cinco terroristas, dos de ETA y tres del GRAPO. Más adelante suelta «si Franco estuvo cuatro décadas bajo palio no fue sólo por tener un ejército en propiedad y cebar cementerios», otra miserable e imperdonable ligereza que confunde a los que quieren saber historia y que a él le llena de descrédito y deshonor, lo que no sabemos si lo tiene en cuenta.

Álvaro Hernán

Todo se acaba en la vida, y al franquismo acabó por salirle el número. Asesinado el almirante Carrero Blanco, que era la garantía de continuidad del régimen, con Franco enfermo, octogenario y camino de Triana, y con las fuerzas democráticas cada vez más organizadas y presionando, la cosa parecía clara. El franquismo estaba rumbo al desguace, pero no liquidado, pues se defendía como gato panza arriba. Don Juan Carlos de Borbón, por entonces todavía un apuesto jovencuelo, había sido designado sucesor a título de rey, y el Búnker y los militares lo vigilaban de cerca. Sin embargo, los más listos las veían venir. Entre los veteranos y paniaguados del régimen, no pocos andaban queriendo situarse de cara al futuro pero manteniendo los privilegios del pasado. Como suele ocurrir, avisados franquistas y falangistas, viendo de pronto



Juramento solemne del rey Juan Carlos al hacerse cargo de la jefatura del Estado ante el pleno de las Cortes Españolas

la luz, renegaban sin complejos de su propia biografía, proclamándose demócratas de toda la vida, mientras otros se atrincheraban en su resistencia numantina a cualquier cambio. La represión policial se intensificó, junto con el cierre de revistas y la actuación de la más burda censura. 1975 fue un *annus horribilis*: violencia, miedo y oprobio. La crisis del Sáhara Occidental (que acabó siendo abandonado de mala y muy vergonzosa manera) aún complicó más las cosas: terrorismo por un lado, presión democrática por otro, reacción conservadora, brutalidad ultraderechista, militares nerviosos y amenazantes, rumores

de golpe de Estado, ejecución de cinco antifranquistas. El panorama estaba revuelto de narices, y el tinglado de la antigua farsa ya no aguantaba ni harto de sopas. Subió por fin el Caudillo a los cielos, o a donde le tocara ir. Sus funerales, sin embargo, demostraron algo que hoy se pretende olvidar: muchos miles de españoles desfilaron ante la capilla ardiente o siguieron por la tele los funerales con lágrimas en los ojos, que no siempre eran de felicidad. Demostrando, con eso, que si Franco estuvo cuatro décadas bajo palio no fue sólo por tener un ejército en propiedad y cebar cementerios, sino porque un sector de la sociedad española, aunque cambiante con los años, compartió todos o parte de sus puntos de vista. Y es que en la España de hoy, tan desmemoriada para esa como para otras cosas, cuando miramos atrás resulta –hay que joderse– que todo el

mundo era heroicamente antifranquista; aunque, con 40 años de régimen entre pecho y espalda y el dictador muerto en la cama, no salen las cuentas (como dijo aquel fulano a la locomotora de tren que soltó vapor al llegar a la estación de Atocha: «Esos humos, en Despeñaperros»). El caso, volviendo a 1975, es que se fue el caimán. O sea, murió Franco, Juan Carlos fue proclamado rey jurando mantener intacto el chiringuito, y ahí fue donde al franquismo más rancio le fallaron los cálculos, porque –afortunadamente para España– el chico salió un poquito perjuro. Había sido bien educado, con preceptores que eran gente formada e inteligente, y que aún se mantenían cerca de él. A esas excelentes influencias se debieron los buenos consejos. Había que elegir entre perpetuar el franquismo –tarea imposible– con un absurdo barniz de modernidad cosmética que ya no podía engañar a nadie, o asumir la realidad. Y ésta era que las fuerzas democráticas apretaban fuerte en todos los terrenos y que los españoles pedían libertad a gritos. Aquello ya no se controlaba al viejo estilo de cárcel y paredón. La oposición moderada exigía reformas; y la izquierda, que coordinaba esfuerzos de modo organizado y más o menos eficaz, exigía ruptura. Ignoro, en verdad, lo inteligente que podía ser don Juan Carlos; pero sus consejeros no tenían un pelo de tontos. Era gente con visión y talla política. En su opinión, en un país con secular tradición de casa de putas como España (en realidad no era su opinión, sino la mía), especialista en destrozarse a sí mismo y con todas las ambiciones políticas de nuevo a punto de nieve, sólo la monarquía juancarlista tenía autoridad y legitimidad suficientes para dirigir un proceso de democratización que no liara otro desparrame nacional. Y entonces se embarcaron, entre 1976 y 1978, en una aventura fantástica, caso único entre todas las transiciones de regímenes totalitarios a demócratas en la Historia. Nunca antes se había hecho. De ese modo, aquel rey todavía inseguro y aquellos consejeros inteligentes obraron el milagro de reformar, desde dentro, lo que parecía irreformable. Iba a ser, nada menos, el suicidio de un régimen y el nacimiento de la libertad. Y el mundo asistió, asombrado, a sucesos que de nuevo hicieron admirable a España.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.